

## Yolanda Gutiérrez del 1/03 al 1/07/2008



### **ZAHRAH**, 2006

Rama de árbol y raku

Dimensiones variables

Yolanda Gutiérrez realiza un trabajo de escultura objetual e instalaciones que, en ocasiones, ubica in situ en la naturaleza con finalidades ecológicas. Así, cuando la isla mexicana de Cozumel, donde vivía, sufrió en 1995 los estragos del devastador huracán Roxana, realizó Retoño, un refugio para aves en medio del lago que se encuentra en el centro de la isla.

Yolanda Gutiérrez comparte la filosofía india que afirma que la divinidad se manifiesta en toda la naturaleza. Gutiérrez realiza, a menudo, su arte objeto con materiales naturales. Suele reciclar restos óseos de animales, plantas y objetos frecuentemente combinados con tierras, paja, piedras, caracoles y demás, a veces articulándolos en el espacio por ligamentos invisibles, de modo que no parecen salidos de sus manos sino hallados en el entorno natural. Su poética, que es un cántico a la vida, tiende a reanimar el espíritu vegetal y animal mediante asociaciones que tienen en cuenta el respeto al orden natural, a la muerte y a la vida.

"La intención de mi escultura es evocar el pasado náhuatl". Convencida por las creencias de los antiguos nahuas de que cada animal planta o fenómeno de la biosfera es una manifestación divina, Yolanda Gutiérrez trata de crear con sus obras un lazo entre el espectador y la naturaleza. "Veo en mi escultura los mismos principios que el haiku japonés, que se esfuerza en tener la menor cantidad de palabras posible." Mediante el uso de materiales orgánicos, busca provocar una reflexión sobre el alma de las cosas que nos rodean para reconocerlas como parte de nuestro propio ser.

La escultura **Zahrah** fue realizada en Colmar (en la zona francesa de Alsacia) para su exposición personal en el espacio André Malraux tras ser invitada a una residencia de artistas, en otoño de 2006, para crear obras con material natural local. Zahrah es una rama seca de un árbol invertida que florece (las flores son de cerámica) y representa el descenso de la luz redentora para cambiar el espacio de dualidad habitado por el hombre con la voluntad de salvarlo. A la artista le conmueve este momento tan grande explicado por los antiguos con el florecimiento de una flor.

El trabajo de Yolanda Gutiérrez se inspira tanto en el cristianismo como en el chamanismo amerindio, la Torah y las doctrinas budistas zen. Estas inspiraciones de orígenes diferentes no son confrontadas sino combinadas para sacar la quintaesencia y traducir plásticamente las preocupaciones metafísicas que han preocupado desde antaño a los hombres. Yolanda Gutiérrez trabaja con y sobre la naturaleza. La del mundo que nos rodea pero también la naturaleza del hombre en toda su dimensión espiritual.

El ensamblaje que realiza en sus piezas define un nuevo concepto, la manipulación de materiales naturales simbólicos que nacen de la relación que existe entre la naturaleza, el hombre y lo divino para hacer una escultura poética, alegórica, prehispánica, una trilogía integral. "Creo que la forma ideal de vida y de sociedad es para mí aquella que establece una equilibrada y estrecha relación entre el hombre, la naturaleza y lo espiritual".